

PROPÓSITO:**J.U VALORES****TALLER 1****Tengo emociones que entiendo y puedo manejar.****Reconocer que las emociones soy yo quien las manejo.****MOTIVACIÓN:**

Las emociones son algo natural, y en sí no son buenas ni malas.

Lo que puede ser positivo o negativo es la forma como las manejamos, pero para manejarlas es necesario entenderlas muy bien.

EXPLICACIÓN:

Analiza cada situación y califica la actuación de la persona. Luego, escribe en tu cuaderno lo que harías si estuvieras en el lugar de esa persona.

Relato 1:

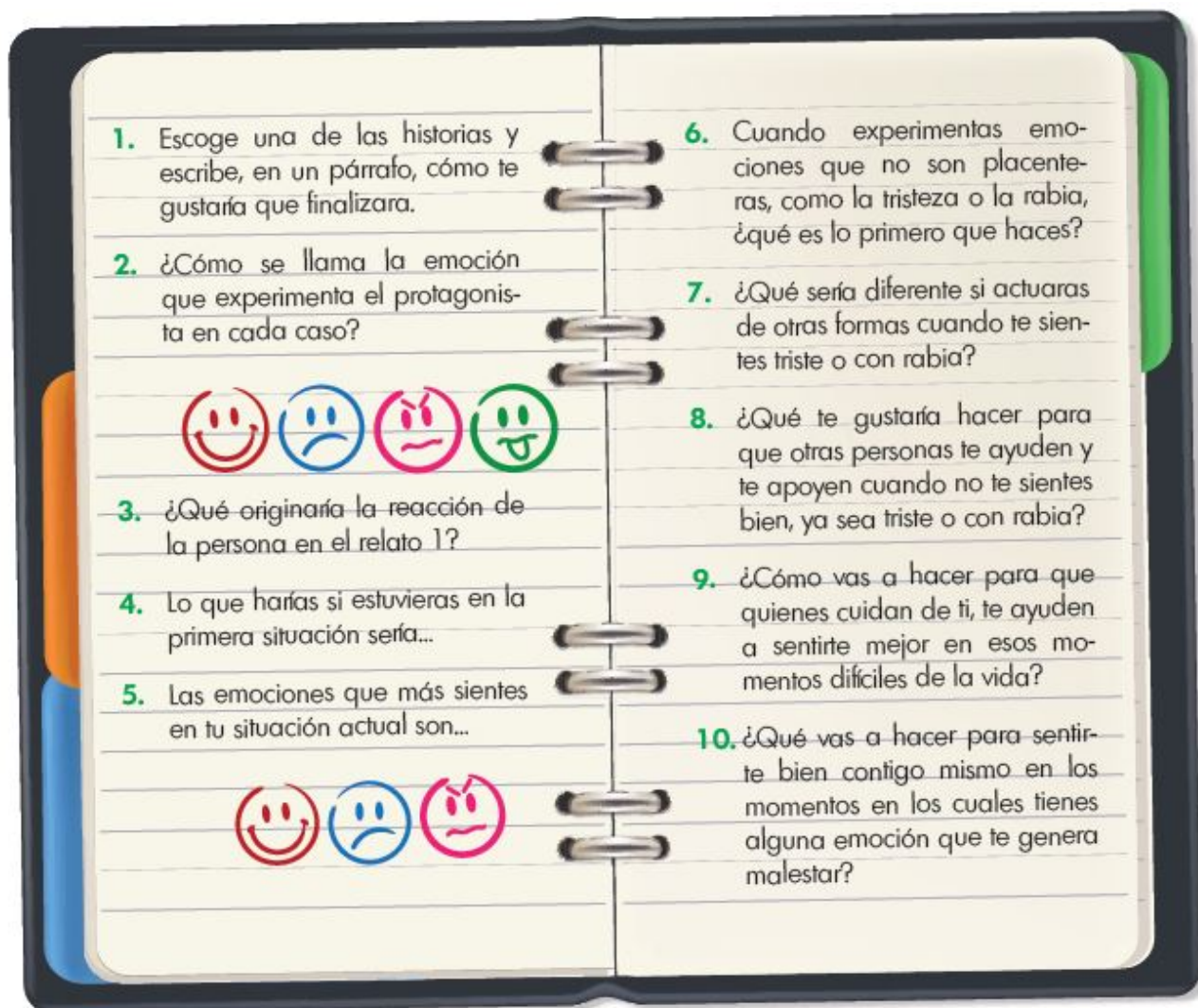
¡Todo me sale mal, siempre!, se dijo con los ojos llenos de lágrimas, mientras apretaba los dientes. En ese momento alguien se acercó a saludarlo amigablemente, y lo único que recibió fue un insulto: ¡lárgate de aquí, déjame a solas!, dijo sin pensarlo. Luego, salió de la habitación y cerró la puerta de un golpe, fue al salón, donde estaban varias personas, y sin fijarse de quién se trataba, se dirigió al primero que encontró y lo empujó. La otra persona le dijo a su agresor: ¿por qué me empujas?, pero en lugar de una respuesta el otro amenazó con pegarle.

Relato 2:

Ante tus ojos pusieron un plato con alimentos que te parecían insectos y gusanos fritos. Los comensales se llenaban la boca con eso y a medida que lo hacían, tu estómago se revolvía más y más.

Entonces te trajeron una sopa. ¿De qué es?, preguntaste. -Está deliciosa, te contestaron. Te sirvieron en un plato grande, y te invitaron a comer. Mientras te acercabas al plato, te tapabas la nariz y cerrabas los ojos. -¡No quiero, esto está horrible!, gritaste sin haber probado bocado. Ni por la mente te pasó que lo que parecían insectos eran deliciosos frutos secos tostados, y que la sopa estaba más rica que tu sopa favorita.

EJERCICIOS:



EVALUACIÓN:

1. Lee el siguiente cuento, ponle un título y realiza el dibujo correspondiente al valor que encuentres en él.

2. Nombra los personajes y cuáles son sus principales características

3. Que enseñanza te deja el cuento

Roque estaba llorando en el patio. Algunos de sus compañeros se habían estado metiendo con él, como hacían frecuentemente, y no había nada que le diera más rabia. Pero por mucho que les dijera, gritara o amenazara, no dejaban de hacerlo.

Un chico mayor, que lo había visto todo, se acercó y le dijo: - Si quieres que no te vuelva a ocurrir eso, tendrás que llegar a ser como El torito Chispa Brava. ¿Te cuento su historia?

- ¡Sí!

- Chispa Brava era un toro de lidia que una vez pudo ver una televisión desde el prado. Televisaban una corrida de toros, y al ver cuál iba a ser su final, dedicó el resto de su vida a prepararse para aquel día, el de su corrida. Y no tardó en llegar.

Cuando salió a la plaza, recibió un primer puyazo en el lomo. Era muy doloroso, y sintió cómo su

sangre de toro le pedía a gritos venganza. Pero él sabía lo que tenía que hacer, y se quedó inmóvil. Pronto apareció el torero provocándole con su capote al viento y su traje rojo. Volvió a sentir las mismas ganas de clavarle los cuernos bien adentro, pero nuevamente, tragó saliva y siguió quieto. No importó que siguieran tratando de animar al torito con puyas, banderillas y muletas: siguió tan quieto, que al cabo de un rato, toda la plaza estaba silbando y abucheando, hasta que decidieron cambiar de toro, porque resultó el toro más aburrido que se recuerda. Así que Chispa Brava fue devuelto a su prado para seguir viviendo tranquilamente. Y nunca más trataron de torearle, porque todos sabían que claramente no servía para las corridas.

- ¿Y eso que tiene que ver conmigo? - preguntó Roque.

- Pues todo, chico. A Chispa Brava le llevaron a una plaza de toros porque querían divertirse a su costa. Cuanto más hubiera respondido al capote y las banderillas, más se habrían divertido, y no habrían parado hasta terminar la corrida. A ti te pasa lo mismo con esos abusones. Se divierten a tu costa porque ven lo mucho que te enfadas, y eso les hace una gracia macabra. Pero si hicieras como Chispa Brava, y no respondieras a nada, se aburrirían y buscarían a otro, o se irían a hacer algo que les resultase más divertido.

Roque no terminaba de creérselo. Pero en los días siguientes trató de hacer caso a aquel chico mayor. Le costó mucho hacerse el indiferente las primeras veces que se reían de él, pero no fueron muchas, porque todo resultó como había dicho el chico, y en unos pocos días, los abusones habían encontrado cosas más divertidas que hacer que meterse con Roque.

BIBLIOGRAFÍA:

